

Capítulo 5

Remesas y equidad

Bárbara J. Merz*

EN EL ÚLTIMO año, se estima que los flujos de remesas a nivel mundial excedieron los 232,000 millones de dólares, de los cuales 167,000 millones, que representan 72 por ciento de los mismos, tuvieron como destino países en desarrollo.¹ Sólo en América Latina, las remesas se han quintuplicado en las últimas dos décadas. México es el principal receptor de estos flujos en el subcontinente y el tercer receptor de transferencias de trabajadores migrantes en el mundo, después de India y China.²

Es bien sabido que las remesas que llegan a México son significativas y crecen a niveles de miles de millones de dólares anualmente. Las remesas destinadas a México, por ejemplo, superan los montos de inversión extranjera directa y de ayuda al desarrollo. Sin embargo, una parte del reciente aumento que se reporta en los flujos de remesas puede constituir un reflejo del aumento de transferencias que llegan a través de canales formales, más que un aumento neto de la cantidad total. No obstante, con la impresionante cantidad de dólares que cruza la frontera anualmente, cada vez se presta mayor atención a la forma en que estos flujos afectan el desarrollo equitativo.

El tamaño de la escala actual, tanto en términos humanos como económicos, hace que los flujos de remesas sean hoy particularmente pertinentes para promover el desarrollo social y económico. Con cada vez más migrantes en Estados Unidos, las disparidades han aumentado entre aquellos que han emigrado

* Bárbara J. Merz dirige el Programa de Filantropía de la Global Equity Initiative de la Universidad de Harvard. Este texto se basa en la investigación realizada para *New Patterns for Mexico: Observations on Remittances, Philanthropic Giving, and Equitable Development* (Harvard University Press, 2005).

¹ Banco Mundial, *Global Economic Prospects 2006: Economic Implications of Remittances and Migration* 2006.

² *Idem.*

y aquellos que no lo han hecho o que no pueden hacerlo. Los migrantes mexicanos se destacan por la magnitud de las remesas que envían a sus familiares en México; sin embargo, hay muy poca información respecto al impacto que éstas tienen en la equidad.

La migración y el envío de dinero a casa son de larga data y por eso los procesos sociales y políticos de la migración han sido explorados por una multitud de académicos.³ Las tensiones entre migración y desarrollo son objeto de acalorados debates⁴ y el impacto de estos flujos transnacionales que crecen vertiginosamente en los países de origen ha empezado a atraer la atención de los estudiosos de estos fenómenos.⁵ Empero, no hay consenso respecto del impacto que suponen las remesas en el largo plazo y, en particular, de cómo este fenómeno afecta el desarrollo equitativo tanto en los países emisores como en las comunidades de origen receptoras.

El flujo masivo de remesas a la región de América Latina y el Caribe significa una fuga de capital humano igualmente intensa. ¿Cuál es el costo de esta migración para el desarrollo económico de largo plazo en los países de origen de los migrantes?, ¿las remesas ayudan a las familias o a las comunidades a romper el ciclo de pobreza?, ¿qué tan sostenibles son los niveles actuales de migración?, ¿cuáles son los impactos negativos de que existan flujos de mano de obra tan tremendos hacia el norte y de flujos financieros inmensos hacia el sur?

Las consecuencias de las remesas para la equidad no resultan fáciles de medir. Primero, hay una gran diversidad en los perfiles sociodemográficos de quienes envían y reciben remesas a lo largo y ancho de las regiones y en los distintos tipos de hogares. Segundo, los temas relativos a la equidad varían entre los dife-

³Véase, por ejemplo, Foner, "Transnationalism Then and Now", en Héctor R. Cordero-Guzmán, Robert C. Smith y Ramón Grosfoguel (eds.), *Migration, Transnationalization, and Race in a Changing New York*, Filadelfia, Temple University Press Goldring, 2001; "Re-thinking Remittances: Social and Political Dimensions of Individual and Collective Remittances", *CERLAC, Working Paper Series*, 2003; Guarnizo "The Economics of Transnational Living", *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3, 2003; Portes, "Economic sociology and the sociology of immigration: a conceptual overview", en *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*, Nueva York, Russell Sage Publications, 1994; Smith, *Transnational Urbanism: Locating Globalization*, Oxford, Blackwell Publishing, 2001; Waldinger y Fitzgerald, "Transnationalism in Question", *American Journal of Sociology (AJS)* vol. 109, núm. 5, 2004, pp. 1177-1195.

⁴Es el caso de Deshingkar y Grimm, "International Migration and Development: A Global Perspective", *International Organization for Migration: IOM Migration Research Series*, núm. 19, 2004; Ellerman, "Policy Research on Migration and Development", Washington, DC, The World Bank, Office of the Senior Vice President and Chief Economist, Development Economics, Policy Research Working Paper 3117, 2003; Nyberg-Sorensen *et al.*, "The Migration-Development Nexus Evidence and Policy Options State-of-the-Art Overview", *International Migration Review*, vol. 40, 5, febrero de 2002.

⁵Como ilustran Kapur, "Remittances: the New Development Mantra?", G-24 Discussion Paper Series. United Nations Conference on Trade and Development, 2004, http://www.unctad.org/en/docs/gdsmd-pbg2420045_en.pdf; Newland y Patrick, "Beyond Remittances: the Role of Diaspora in Poverty Reduction in their Countries of Origin", Migration Policy Institute, 2004, <http://www.migrationpolicy.org/pubs/2004.php>; Orozco, *The Remittance Marketplace: Prices, Policy and Financial Institutions*, Nueva York, Pew Hispanic Center Report, 2004.

rentes niveles de la sociedad, ya que aunque las remesas pueden mejorar la vida de ciertos miembros de la sociedad, también pueden exacerbar las inequidades a nivel comunitario. Tercero, las remesas constituyen un síntoma de un conjunto más amplio de problemas sociales y políticos. Las altas tasas de migración tienen implicaciones descomunales para los mercados internos de trabajo y la diversidad étnica, así como para la integración y representación política dentro de las comunidades de envío y recepción de remesas.

Con un número cada vez mayor de migrantes calificados del mundo en desarrollo que están siendo atraídos a los países occidentales ricos, las disparidades han crecido entre aquellos que han sido suficientemente afortunados para poder emigrar y aquellos que no lo han hecho, o no han podido hacerlo. Los temas de equidad que enfrentan aquellos que se han quedado atrás potencialmente incluyen cargas familiares más pesadas, comunidades menos equilibradas en términos demográficos y una dependencia cada vez mayor de los suministros de efectivo que vienen del exterior. Los temas de equidad a los que se enfrentan quienes han emigrado incluyen la separación de sus redes familiares y barreras lingüísticas, así como un capital social y político limitado dentro de sus nuevas comunidades de residencia. Por tanto, el fenómeno de la migración y la creciente ola de remesas han obligado a los países a empezar a considerar su impacto en el desarrollo.

Las agencias de desarrollo han empezado a examinar más de cerca las consecuencias de la migración para el desarrollo. Un informe reciente de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) explora cómo las tendencias migratorias pueden chocar con la consecución de los objetivos de desarrollo del milenio (ODM) de las Naciones Unidas.⁶ En enero de 2006, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) emitió un informe sobre el papel potencial de las remesas en la consecución de los ODM. Uno de los principales hallazgos hace énfasis en que las remesas no deben reducir la responsabilidad estatal en la consecución de los objetivos de desarrollo:

El aumento en el flujo de remesas no debe reducir las responsabilidades del gobierno receptor en materia de desarrollo y protección social ni tampoco la responsabilidad del mundo desarrollado en términos de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Es vital que las remesas, la inversión financiera directa y la AOD trabajen en conjunto para que los formuladores de políticas no pierdan de vista el desarrollo humano sustentable, la cohesión social, la pluralidad cultural y los derechos humanos, tanto en los países de envío como en los de recepción.⁷

⁶Es el caso de Usher, "The Millennium Development Goals and Migration", International Organization for Migration (IOM), IOM Research Series, núm. 20, 2005.

⁷PNUD, "Roundtable on Remittances and the MDGs: Summary Outcome Report", 16 de enero de 2006.

El informe del PNUD deja claro que las remesas no eximen a los funcionarios gubernamentales de su responsabilidad de fomentar el desarrollo. Sin embargo, es menos evidente cómo afectan las remesas crecientes a los objetivos de desarrollo.

Definiendo la meta: “desarrollo equitativo”

El término “desarrollo” es en sí un amplio paraguas bajo el cual se cobijan una variedad de definiciones, proyectos, intenciones, temas y actores. El término es suficientemente elástico como para cubrir actividades que no sólo son divergentes, sino a veces incluso antagónicas en su definición. Para examinar más de cerca la relación entre remesas y desarrollo equitativo, se deben tener claras las definiciones de equidad y desarrollo.

En la Global Equity Initiative, nuestra definición de desarrollo se basa en el trabajo de Amartya Sen, economista ganador del Premio Nobel e investigador distinguido asociado de nuestro grupo. Sen define el desarrollo como la promoción universal de la capacidad humana. La capacidad humana crece por medio de la expansión del rango de cosas que toda la gente puede escoger ser o hacer con su vida. Promover la capacidad humana requiere la reducción de barreras que impiden a los individuos llevar una vida plena. El desarrollo busca remover obstáculos tales como el analfabetismo, la enfermedad, la falta de acceso a recursos básicos o la falta de libertades civiles y políticas.

Nuestra definición de equidad se basa en la justicia. La equidad pone bajo una lente normativa a la desigualdad. Algunas formas y grados de desigualdad humana son ofensivos o inaceptables. Cualquier esfuerzo para resolver la inequidad debe determinar qué desigualdades son injustas y por tanto demandan intervención. Cuando a un niño se le niega la educación básica, eso no es equitativo. Cuando hay individuos que mueren por una enfermedad curable fácilmente debido a la falta de acceso a servicios médicos, eso no es equitativo. Cuando se niegan los derechos humanos básicos, eso no es equitativo. La pobreza es una forma particularmente insidiosa de falta de equidad. La pobreza, en sí misma, puede ser una causa de estancamiento económico. Puede causar lo que se conoce como “la trampa de la pobreza”. Cuando la pobreza es extrema, los pobres a veces no tienen la capacidad para escapar de esa situación sin algún tipo de intervención pública o privada. En *El fin de la pobreza* Jeffrey Sachs escribe sobre la trampa de la pobreza:

Considere el tipo de pobreza causada por una falta de capital por persona. Las aldeas rurales pobres no tienen camiones, caminos pavimentados, generadores de energía, canales de irrigación. El capital humano es muy bajo, con aldeanos hambrientos, llenos de enfermedades y analfabetos luchando por su

supervivencia. El capital natural está agotado: los árboles han sido cortados y los nutrientes de la tierra se han agotado. En estas condiciones lo que se necesita es más capital –físico, humano, natural– pero eso requiere más ahorro. Cuando la gente es pobre, pero no del todo indigente, puede que sea capaz de ahorrar. Cuando está totalmente en la inopia, necesita todo su ingreso, o más, sólo para sobrevivir. No hay margen de ingreso por encima de la supervivencia que pueda invertirse para el futuro.⁸

La Global Equity Initiative de Harvard considera que las consideraciones de equidad deben guiar el desarrollo. El desarrollo equitativo prioriza aquellas capacidades humanas particularmente importantes y que demandan intervención. El desarrollo equitativo requiere que los esfuerzos de desarrollo beneficien a todos los niveles de la sociedad –particularmente a los más pobres, cuyas vidas frecuentemente están más limitadas por barreras sociales, políticas y económicas.

Retos para el desarrollo con equidad en México

México enfrenta muchas inequidades. Alrededor de 45 millones de mexicanos, de una población total de aproximadamente 105 millones, son pobres (viven con menos de dos dólares al día), mientras que 10 millones de ellos sobreviven en la pobreza extrema (es decir, con menos de un dólar al día), sin un abastecimiento seguro de alimentos básicos o agua limpia. Aunque vastas, las disparidades dentro de México pasan a segundo plano dada la magnitud de oportunidades disponibles en el otro lado de su frontera norte. La diferencia de ingreso entre Estados Unidos y México es una de las más grandes del mundo entre dos países contiguos. Esta desigualdad da lugar a la salida masiva de emigrantes, entre la población mexicana en edad de trabajar, en busca de oportunidades económicas en Estados Unidos. La proximidad geográfica permite a los migrantes mexicanos mantener vínculos fuertes con su patria; estos vínculos llevan aparejadas preocupaciones de equidad en los terrenos económico, social y político a lo largo de la frontera.

En términos de desarrollo económico, las remesas deben verse primero como un recurso financiero fundamental. En comparación con muchos otros, las remesas se han mostrado particularmente estables, incluso contracíclicas a las crisis económicas en los países receptores.⁹ Sin embargo, estos flujos tienen consecuencias negativas para el desarrollo económico en los países receptores al forzar la apreciación real del tipo de cambio y reducir la demanda interna de mano de obra. Aunque

⁸Sachs, *The End of Poverty*, Nueva York, Penguin Press, 2005, p. 56.

⁹Banco Mundial, *op. cit.*

aquellos que reciben remesas pueden beneficiarse de una capacidad de compra extra que de otra manera no tendrían, quienes envían este dinero pueden enfrentarse a costos de oportunidad. Quienes envían remesas pueden dejar de lado la inversión en su propia salud, educación o desarrollo personal en sus comunidades de residencia para poder enviar dinero a casa. En consecuencia, las remesas generan problemas de equidad que deben considerarse tanto en las comunidades de envío como en las de recepción de estos fondos.

En México, las remesas llegan a un gran número de personas. Aproximadamente uno de cada cinco hogares recibe al menos algunas remesas cada año.¹⁰ Una proporción mayor de hogares de bajos ingresos reciben remesas en comparación con hogares de mayores ingresos.¹¹ Los estados más pobres y con niveles más bajos de desarrollo humano reciben una proporción mayor de transferencias del exterior. La trayectoria de los flujos de remesas en la economía mexicana beneficia desproporcionadamente a hogares y comunidades de menores ingresos –típicamente asociados con las tasas más altas de emigración.

El secretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz, ha dicho que los impactos positivos de las remesas superan a los costos negativos que tienen para el desarrollo económico de México.¹² No obstante, la equidad requiere que examinemos quién recibe los fondos así como otros aspectos: de qué manera se utilizan, quién asume los costos de transacción y si facilitan un mayor acceso a capital productivo adicional. Los siguientes párrafos examinan lo que se sabe sobre el uso de las remesas, la reducción de los costos de transacción que se han conseguido y las oportunidades para que éstas tengan un mayor impacto, por medio de mejores servicios bancarios, para los pobres y la securitización de los flujos de remesas.

La mayoría de las remesas se gasta en consumo personal inmediato; estos fondos generalmente no se ahorran ni se invierten. De hecho, muchos de los receptores ni siquiera tienen cuentas bancarias. Como parte de la investigación para *New Patterns for Mexico*, Rodolfo García Zamora realizó encuestas en hogares de Jerez, Zacatecas, para saber más sobre cómo se usan las remesas. La muestra de esta encuesta reveló que las remesas se usan sobre todo para el consumo en el hogar, particularmente nutrición y salud (75 por ciento),¹³ mientras que sólo 3 por ciento de las remesas se utilizaron para esta-

¹⁰ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Censo General de Población y Vivienda en México*, México, INEGI, 2000.

¹¹ Francisco Gil Díaz, secretario de Hacienda y Crédito Público, “The Evolution of Remittances and Their Impact”, México, 2005, Keynote address to the David Rockefeller Center for Latin American Studies Corporate Partners Program: *Multiplying Migrants and Their Money: Turning Flows of People and Cash into Economic Prosperity*, Speech at the American Academy of Arts and Sciences, Cambridge, Massachusetts, 18 de noviembre de 2005.

¹² Gil Díaz, *op. cit.*

¹³ García Zamora, “The Impact of Remittances in Jerez, Zacatecas”, en *New Patterns for Mexico: Observations on Remittances, Philanthropic Giving, and Equitable Development*, Harvard University Press, 2005.

blecer pequeños negocios.¹⁴ Las remesas se usan predominantemente para satisfacer las necesidades básicas o los deseos materiales de una familia. Aunque los estándares de vida de los hogares individuales que reciben remesas son mayores, la inequidad dentro de la comunidad de Jerez también aumenta con respecto a quienes no reciben remesas.¹⁵ Por tanto, la promesa de que las remesas fomentarán el desarrollo local y regional está limitada por el hecho de que la mayoría de estos fondos se destina a cubrir necesidades familiares básicas.

Otro problema importante de inequidad económica se relaciona con los costos de transacción. La buena noticia es que han ocurrido cambios en los mercados de remesas durante la última década, debido al aumento en la competencia entre instituciones financieras y a demandas de los usuarios que cuestionaron las tasas de usura que cobraban los servicios de transferencia electrónica de fondos. Una combinación de triunfos legales y mayor competencia entre empresas de transferencia de fondos ha llevado a tasas mucho menores para el envío de fondos a través de la frontera.

Los bancos privados han expandido sus servicios para ocuparse del creciente negocio de las remesas. Hasta hace relativamente poco, apenas algunos migrantes mexicanos utilizaban instituciones financieras para enviar dinero a casa. Las empresas de transferencia electrónica de fondos, particularmente Western Union y Moneygram, dominaban el sector de servicios de transferencia de dinero. La porción restante, cerca de 50 por ciento del volumen total de transferencias, se enviaba por medio del Servicio Postal estadounidense y por canales informales. Hoy, más de 90 por ciento de las transferencias se envía electrónicamente y el corredor Estados Unidos-México es un canal mucho más eficiente que hace apenas una década. México tiene ahora una de las cuotas nacionales de transacción más bajas. Si bien los gobiernos deben continuar trabajando para reducir los costos de transacción, la regulación excesiva y el cobro de impuestos sobre remesas deben evitarse.

Un objetivo de equidad que tanto el Estado como la sociedad civil están buscando alcanzar activamente en México es el de ofrecer mejores servicios bancarios para los pobres. Muchas comunidades receptoras todavía ni siquiera los conocen. El gobierno mexicano, junto con la sociedad civil, intenta promover el ahorro y la inversión por medio de proyectos tales como las cajas populares de ahorro y la red de la gente del Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (Bansefi). Estas iniciativas empiezan a mejorar el acceso de la población de bajos recursos a los servicios financieros. Sin embargo, se necesita trabajar más y los esfuerzos continuados del gobierno y la sociedad civil resultan fundamentales para servir mejor a las comunidades rurales más pobres y vulnerables.

¹⁴García Zamora, *op. cit.*

¹⁵*Idem.*

Otra oportunidad económica para optimizar el impacto social positivo de los flujos de remesas es un acuerdo financiero llamado securitización. Los países, como los individuos, necesitan buenas calificaciones crediticias y garantías para recibir créditos en los mercados internacionales de capital. Un número de países, incluyendo México, Turquía, Kazajastán, El Salvador, Panamá, Perú y Brasil, ha logrado un financiamiento más barato y de más largo plazo por medio de la securitización de remesas futuras.¹⁶ La securitización puede ayudar a mejorar la calificación crediticia de un país por encima del grado de inversión. Mejor calificación crediticia implica préstamos más accesibles. Préstamos más accesibles implican que se requiere menos dinero para pagar la tasa de interés. Con menos dinero destinado al pago de intereses, una mayor proporción de fondos estará disponible para el propósito del préstamo. La disponibilidad de la securitización de remesas permite a algunos países obtener préstamos menos caros para promover proyectos de desarrollo, como mejorar el acceso a la educación o la salud.

Además de sus implicaciones económicas, cualquier discusión sobre remesas debe considerar las preocupaciones vinculadas a derechos humanos a las que se enfrentan muchos migrantes. El cruce ilegal de la frontera de México hacia Estados Unidos supone todavía una empresa extremadamente riesgosa que, a veces, puede incluso implicar peligro de muerte. El estatus legal y las condiciones de trabajo de muchos migrantes –tanto documentados como indocumentados– siguen siendo motivo de alarma. Con base en las tasas de crecimiento proyectadas, muchas industrias en Estados Unidos necesitan más mano de obra que la disponible entre los nacidos en ese país. Ello, aparejado con una fuerza laboral interna cada vez más envejecida, hará que la escasez de mano de obra actual se vuelva más aguda. Por tanto, esta demanda creciente de trabajadores significa que, aun con políticas migratorias estrictas, los individuos seguirán encontrando oportunidades para trabajar en Estados Unidos. La oferta de trabajadores se extrae del grupo de migrantes. Muchos permanecen en Estados Unidos como indocumentados, tratando de vivir debajo del radar legal de ese país, enfrentándose a sueldos bajos y, a veces, lidiando con situaciones laborales abusivas. Algunos negocios contratan migrantes indocumentados asumiendo que la documentación falsa es real, y a veces mirando hacia otro lado a propósito, debido a su necesidad urgente de trabajadores dispuestos a recibir un sueldo bajo. Los resultados negativos de estas prácticas, en términos de equidad, incluyen la falta de regulación y la existencia de grandes grupos de trabajadores vulnerables. A los trabajadores indocumentados, aquéllos sin la documentación legal adecuada, se les niegan derechos y viven con temor de perder sus trabajos o de verse forzados a mudarse de nuevo intempestivamente.

¹⁶ Ratha, en Banco Mundial, *op. cit.*

Mientras en Estados Unidos los debates sobre migración siguen empantanados, los vínculos individuales y familiares dependen cada vez más de la resolución de políticas migratorias. Para poder informar estos debates, es crucial que las consecuencias de las remesas en la equidad se entiendan mejor. Los formuladores de políticas deben preguntarse a sí mismos: ¿Cuáles serán las consecuencias para los individuos, las familias y las comunidades cuando los flujos de remesas disminuyan o desaparezcan?, ¿cómo pueden afectar los flujos de remesas un programa de trabajadores huéspedes?, ¿cuándo podrían los formuladores de políticas crear oportunidades de empleo de forma que la capacidad de ganar un sueldo para vivir en condiciones no implique la emigración? Para poder apoyar el potencial de desarrollo equitativo de los flujos transfronterizos, las políticas en ambos lados de la frontera deben ajustar su enfoque y dejar de fijarse sólo en las transferencias de dinero para concentrarse en las causas subyacentes de la inequidad.

El imperativo de estudiar el impacto del Programa 3×1 sobre la equidad

Aunque los vínculos entre remesas y equidad son complejos, hay esperanzas positivas puestas en las remesas colectivas y en el papel del Estado para apoyar la inversión de los migrantes con fines de desarrollo. Por medio de pequeñas iniciativas locales, las comunidades de migrantes mexicanos en Estados Unidos se han organizado en grupos –frecuentemente llamados “clubes de oriundos” (CO)– a fin de recaudar dinero para sus comunidades de origen en México. A lo largo y ancho de Estados Unidos, más de un millón de migrantes mexicanos financian obras de beneficio para sus comunidades a través de la compra de autobuses y ambulancias, proveyendo capital semilla para pequeños negocios y construyendo escuelas, caminos, puentes y sistemas eléctricos y de agua en México.

El Programa 3×1 para Migrantes fomenta las inversiones colectivas. El gobierno mexicano, reconociendo el valor público de estos esfuerzos, ha estimulado estas donaciones por medio de programas que complementan con tres dólares, provenientes de fondos gubernamentales, cada dólar invertido por un club de oriundos en proyectos comunitarios. La filantropía de la diáspora mexicana y los programas de complementación del gobierno ofrecen lecciones sobre cómo diversos grupos interesados pueden alinearse para alcanzar objetivos de desarrollo. Sin embargo, se necesita investigar y documentar los impactos de este programa sobre la equidad.

Los formuladores de políticas ahora tienen el reto de hacer las inversiones necesarias para poner fin a la pobreza. Para crear políticas más sólidas, el

impacto de los proyectos actuales debe entenderse mejor. Jeffrey Sachs, en su obra ya citada, dice que aunque el mundo está lleno de proyectos que muestran que un tipo de intervención u otro puede tener éxito en el alivio de la pobreza en una aldea o un país en particular, el reto principal sigue siendo el mismo: hacer a mayor escala lo que funciona para abarcar un país entero e incluso el mundo. Sólo entonces se reconocerán de manera uniforme las inequidades que contaminan el mundo y se empezará a lidiar con ellas. Por tanto, es necesario invertir en la documentación de los logros y límites estructurales del 3×1.

La implementación a gran escala del 3×1 sólo ocurrirá si hay datos sólidos tanto sobre los resultados sociales como sobre los financieros. Empero, se sabe que los resultados de los proyectos realizados en el marco del 3×1 son muy variables. Los impactos socioeconómicos variarán enormemente entre comunidades. Calcular el impacto socioeconómico empieza con la medición de la mejora en el estatus económico de la población objetivo como resultado del proyecto. A nivel individual, estas mejoras incluyen la creación de empleo y mayores salarios o beneficios. A nivel estatal o nacional, los beneficios socioeconómicos incluyen menores costos en la provisión de servicios públicos junto con mayor inversión y actividad económica generada dentro del Estado. Los beneficios comunitarios incluyen mejoras en el bienestar como resultado del proyecto: mejor salud o mejor calidad de vida. Las mejoras en la calidad de vida incluyen mayores opciones con respecto a la migración. Debe haber oportunidades suficientes para permitir a una familia mantenerse sin tener que mandar a uno o más de sus miembros al otro lado de la frontera.

Es un momento de cambio significativo en México. En vez de aceptar eslóganes políticos, los votantes mexicanos han demandado conocer las características del gasto gubernamental. Con mayor transparencia y libertad de información, los ciudadanos mexicanos tienen la capacidad de demandar más de su liderazgo político y de programas tales como el 3×1. Sólo con mejor información pueden los formuladores de políticas determinar cómo fortalecer el desarrollo equitativo por medio de estos programas. Otros capítulos en este volumen considerarán cuidadosamente los retos, perspectivas y promesas del Programa 3×1. Es un honor formar parte de este proyecto destinado a examinar rigurosamente las implicaciones de ese programa, considerar su impacto sobre la equidad y contribuir a crear mejores soluciones para el futuro.

Bibliografía

BANCO MUNDIAL, *Global Economic Prospects 2006: Economic Implications of Remittances and Migration*, 2006.

- BRUBAKER, Rogers, "The «diaspora» diaspora", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 28, núm. 1, 2005.
- DESHINGKAR, Priya y Sven Grimm, "International Migration and Development: A Global Perspective", *International Organization for Migration: 10M Migration Research Series*, núm. 19, 2005.
- ELLERMAN, David, "Policy Research on Migration and Development", Oficina del vicepresidente senior y economista principal, Economía de Desarrollo, Documento de trabajo de políticas de investigación, núm. 3117, Banco Mundial, Washington, 2003.
- FONER, Nancy, "Transnationalism Then and Now", en Héctor R. Cordero-Guzmán, Robert C. Smith y Ramon Grosfoguel (comps.), *Migration, Transnationalization, and Race in a Changing New York*, Filadelfia, Temple University Press, 2001.
- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo, "The Impact of Remittances in Jerez, Zacatecas", en *New Patterns for Mexico: Observations on Remittances, Philanthropic Giving, and Equitable Development*, Harvard University Press, 2005.
- GIL DÍAZ, Francisco, "The Evolution of Remittances and Their Impact", Discurso en el Centro de David Rockefeller para Estudios Latinoamericanos, Programa de Socios Corporativos: *Multiplying Migrants and Their Money: Turning Flows of People and Cash into Economic Prosperity*, Discurso en la American Academy of Arts and Sciences, Cambridge, Massachusetts, 18 de noviembre de 2005.
- GOLDRING, Luin, "Re-thinking Remittances: Social and Political Dimensions of Individual and Collective Remittances", *CERLAC*, Working Paper Series, 2003.
- GUARNIZO, Luis Eduardo, "The Economics of Transnational Living", *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3, 2003.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), *Censo General de Población y Vivienda en México*, México, INEGI, 2000.
- KAPUR, Devesh, "Remittances: the New Development Mantra?", G-24 Discussion Paper Series, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 2004, en http://www.unctad.org/en/docs/gdsmdpbg2420045_en.pdf
- MERZ, Barbara J. (comp.), *New Patterns for Mexico: Observations on Remittances, Philanthropic Giving, and Equitable Development*, Harvard University Press, 2005.
- NEWLAND, Kathleen y Erin Patrick, "Beyond Remittances: the Role of Diaspora in Poverty Reduction in their Countries of Origin", Migration Policy Institute, 2004, en <http://www.migrationpolicy.org/pubs/2004.php>
- NYBERG-SORENSEN, N., N.V. Hear y P. Engberg-Pedersen, "The Migration-Development Nexus Evidence and Policy Options State-of-the-Art Overview", *International Migration Review*, vol. 40, núm. 5, febrero de 2002.
- OROZCO, Manuel, *The Remittance Marketplace: Prices, Policy and Financial Institutions*, Nueva York, Pew Hispanic Center Report, 2004.

- PORTES, Alejandro (comp.), "Economic sociology and the sociology of immigration: a conceptual overview", en *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*, Nueva York, Russell Sage Publications, 1994.
- , "Conclusion: Towards a new world—the origins and effects of transnational activities", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, Chicago, Routledge Press, 1999.
- PNUD, "Roundtable on Remittances and the MDGs: Summary Outcome Report", 16 de enero de 2006.
- SACHS, Jeffrey, *The End of Poverty*, Nueva York, Penguin Press, 2005.
- SMITH, Michael P., *Transnational Urbanism: Locating Globalization*, Oxford, Blackwell Publishing, 2001.
- USHER, Erica, "The Millennium Development Goals and Migration", International Organization for Migration (IOM), IOM Research Series, núm. 20, 2005.
- WALDINGER, Roger y David Fitzgerald, "Transnationalism in Question", *American Journal of Sociology* (AJS), vol. 109, núm. 5, 2004, pp. 1177-1195.